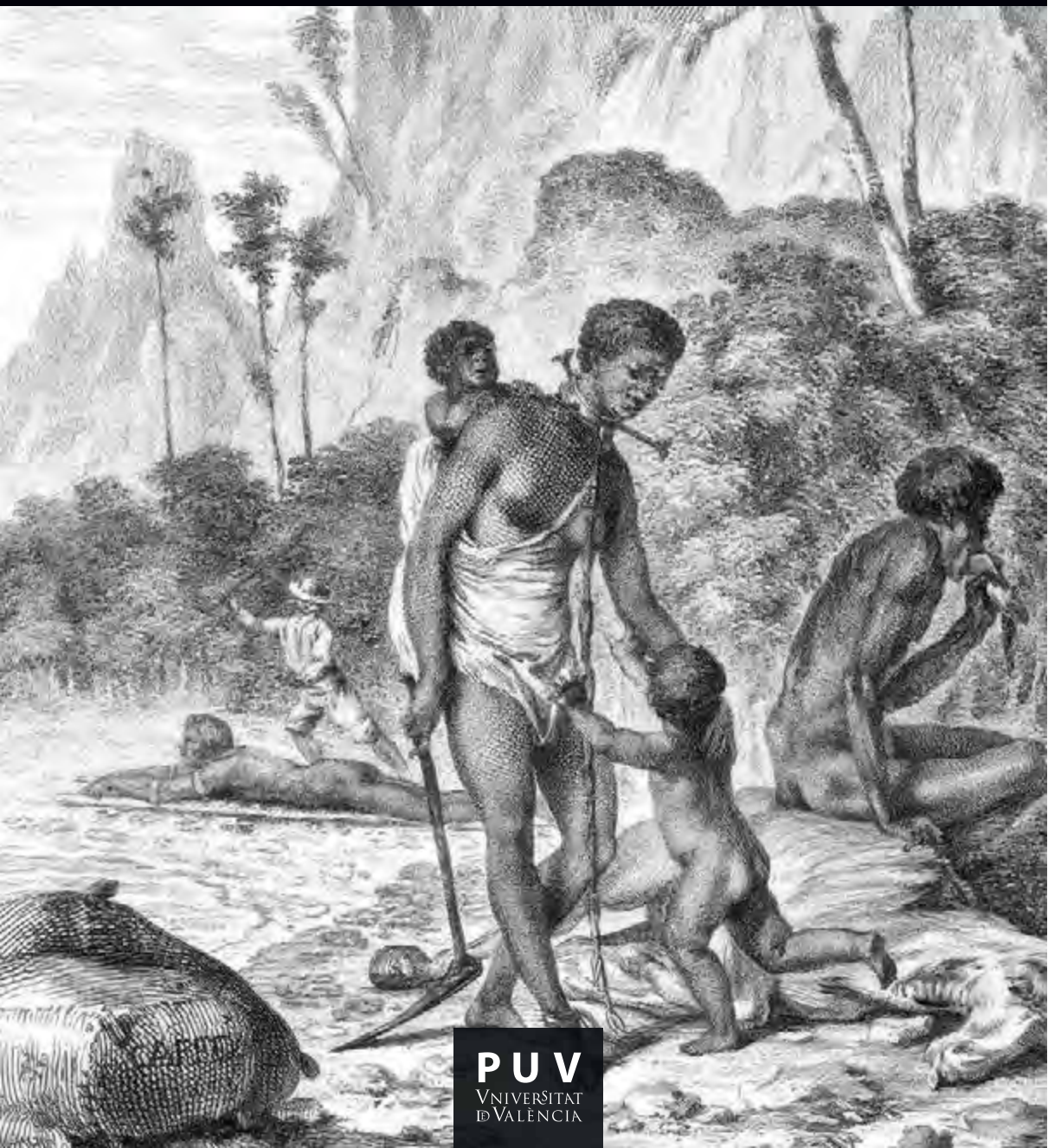


Jean-Frédéric Schaub, Silvia Sebastiani

RAZA E HISTORIA EN LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES

Siglos XV-XVIII



RAZA E HISTORIA
EN LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES
(SIGLOS XV-XVIII)

DIRECCIÓN

Mónica Bolufer Peruga (Universitat de València)
Francisco Gimeno Blay (Universitat de València)
M.^a Cruz Romeo Mateo (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Pedro Barceló (Universität Potsdam)
Peter Burke (University of Cambridge)
Guglielmo Cavallo (Università della Sapienza, Roma)
Roger Chartier (EHESS)
Rosa Congost (Universitat de Girona)
Vincent Debais (EHESS)
Sabina Loriga (EHESS)
Antonella Romano (CNRS)
Adeline Rucquoi (EHESS)
Jean-Claude Schmitt (EHESS)
María Sierra (Universidad de Sevilla)
Françoise Thébaud (Université d'Avignon)

RAZA E HISTORIA
EN LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES
(SIGLOS XV-XVIII)

Jean-Frédéric Schaub y Silvia Sebastiani

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

Título original:

Race et histoire dans les sociétés occidentales (XV^e-XVIII^e siècle)

© Éditions Albin Michel, París, 2021

© Jean-Frédéric Schaub y Silvia Sebastiani, 2025

© De esta edición: Universitat de València, 2025

© De la traducción: Bibiana Erustes, 2025

Publicacions de la Universitat de València

<https://puv.uv.es>

publicacions@uv.es

Ilustración de la cubierta:

Jean-Michel Moreau le Jeune, en [Bernardin de Saint-Pierre],

Voyage à l'Isle de France. Foto de Zarer:

Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria Romero

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Corrección: David Lluch

Maquetación: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-1118-572-1 (papel)

ISBN: 978-84-1118-572-1 (ePub)

ISBN: 978-84-1118-572-1 (PDF)

Edición digital

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: UNA CUESTIÓN DE TIEMPO.....	9
1. LA RAZA COMO DISTINCIÓN NOBILIARIA.....	25
La elección y la sangre	29
Competencia social e ideología	45
La prueba de la adopción.....	63
Genealogía y pureza de sangre	79
¿Cerrada por naturaleza y abierta por necesidad?	85
2. LAS SOCIEDADES JUDÍAS DE EUROPA Y LA FORMACIÓN DE LAS CATEGORÍAS RACIALES	91
¿Por qué los judíos?.....	92
Cuando los judíos eran judíos.....	101
Políticas de conversión.....	109
Limpieza de sangre.....	120
La Inquisición o el tribunal del Santo Oficio.....	138
Las monarquías ibéricas: proximidad y distancia	147
Conclusión.....	152
3. EXPANSIÓN COLONIAL, DISCRIMINACIÓN RACIAL Y MESTIZAJE	157
Expansiones cercanas, el enemigo interior.....	158
Expansiones lejanas, el imperio de la barbarie.....	177
El lugar de los mestizos como medida del orden racial	192
Las pinturas de castas	205
Una historiografía en ciernes.....	222
4. ESCLAVITUD, COLOR Y RAZA.....	229
Preámbulo: esclavitud y raza.....	229
En el principio era la blancura.....	233
Europa/África, una vieja familiaridad	242
Los misterios de la piel negra	254
Esclavitud, trata y sus justificaciones	269
Negros, libres y desiguales	283
El Código Negro: síntoma de un punto álgido en el régimen esclavista	295
¿Emancipación sin abolición?	304

5. RAZA E ILUSTRACIÓN: HISTORIA DE UNA CONTROVERSIA...	311
«Dudas sobre el hombre»: introducción.....	311
Razas e Ilustración, un pesado legado historiográfico.....	317
Adán ya no basta: poligenismos en la Edad Moderna.....	342
Voltaire y Hume poligenistas: especies plurales y causas morales	354
El punto de inflexión antropológico de la Ilustración	368
6. OBSERVANDO LA ILUSTRACIÓN A CONTRALUZ:	
CLASIFICACIONES, HISTORICIDAD, ESCLAVITUD	381
Las razas en las síntesis naturalistas de la Ilustración	382
Hombre mono	407
La raza en los relatos históricos de la Ilustración.....	431
Raza y esclavitud.....	448
Conclusión.....	469
EPÍLOGO	473
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	479
ÍNDICE ONOMÁSTICO	481

INTRODUCCIÓN

Una cuestión de tiempo

Este es un libro de historia. Estudia cómo se aplicaron, en las sociedades occidentales, las categorías raciales en la organización de las relaciones de poder durante el Antiguo Régimen. Analiza las prácticas y las ideologías políticas basadas en la convicción de que las características de los individuos y los grupos se transmitían de generación en generación mediante procesos que implicaban, entre otras cosas, al cuerpo, sus órganos y sus fluidos. Estudiar el uso de la raza como recurso político consiste en identificar un conjunto de actos, instituciones, normas y argumentos que continúan transformándose a lo largo del tiempo. Durante siglos, en los discursos y en las acciones, las relaciones sociales se han equiparado con las relaciones naturales.

Ni las ciencias sociales ni las ciencias naturales atribuyen otra realidad que no sea ficticia a estas razas inventadas para consolidar la dominación política. Pero en el ámbito de las relaciones de poder, la parte imaginaria es inseparable de las determinaciones materiales de la existencia y, en este sentido, no son menos reales que estas. Así pues, se trata de ficciones que representan las características sociales como si fueran rasgos naturales. Mucho más que meras colecciones de prejuicios o estereotipos, configuran una serie de ideologías cuya historia pretendemos rastrear. Este libro aborda los sistemas sociales y sus marcos de interpretación tal y como los expresaron y experimentaron las personas en el pasado. La visión racializada de la jerarquía de las posiciones sociales no es una exigencia teórica para determinar las reglas de la desigualdad; más bien es el destino impuesto a las diferentes categorías sociales lo que se traduce y legitima mediante la apelación a la naturaleza. De esta investigación se desprende que no podemos comprender la organización política de las sociedades en

el Antiguo Régimen sin discernir el lugar destacado que allí ocuparon las ideologías raciales.

Este libro toma prestado de Claude Lévi-Strauss el título del informe que presentó a la UNESCO en 1951.¹ Esta referencia no opone raza a historia, como si el pensamiento racial diera origen a un tiempo inmóvil en el que la naturaleza de los seres humanos continuaría inalterada, a diferencia de una historia de las sociedades, que sería la historia de sus transformaciones. La dicotomía entre raza e historia es solo aparente. En realidad, las definiciones raciales de las identidades humanas han sido herramientas para controlar el cambio en las sociedades. Asignar una raza a personas, familias o grupos humanos forma parte del arsenal de métodos destinados a impedir, o al menos frenar (en otras palabras, gestionar en una relación de fuerzas), la aspiración de estas personas, familias o grupos humanos a beneficiarse de una dinámica de emancipación.

* * *

Otros libros ofrecen una historia del racismo anterior al siglo XVIII. Las fuentes de la Antigüedad clásica han llevado a muchos historiadores a detectar cierto racismo en griegos y romanos. La caracterización del mundo exterior como bárbaro y la transmisión hereditaria de las condiciones sociales y, en particular, de la servidumbre constituyen los pilares de esta propuesta.² La historiografía (Heródoto) y la filosofía (Aristóteles) griegas ofrecen textos y fragmentos que explican esta visión del mundo y esta organización de la sociedad. El derecho romano estableció las normas que regulaban la transmisión hereditaria de la esclavitud. En la Edad Media, la cruzada en Tierra Santa, pero también en Sicilia y en la península Ibérica, tuvo dos características que permitieron considerarla como expresión y origen de las políticas raciales.³ Por un lado, la ideología que acompañó a la etapa de las cruzadas y conquistas cristianas en tierras islámicas excluía al enemigo del género humano; por otro, los cristianos gestionaron sus conquistas territoriales como colonias.

El Mediterráneo se convirtió así en escenario de batallas e intercambios que generaron una economía de cautiverio y favorecieron la circulación

¹ Claude Lévi-Strauss: *Race et Histoire*, París, Unesco, 1952; Wiktor Stoczkowski: «Racisme, antiracisme et cosmologie lévi-straussienne. Un essai d'anthropologie réflexive», *L'Homme* 182, 2007, pp. 7-51.

² Miriam Eliav-Feldon, Benjamin H. Isaac y Joseph Ziegler (eds.): *The Origins of Racism in the West*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

³ Francisco Bethencourt: *Racisms: From the Crusades to the Twentieth Century*, Princeton, Princeton University Press, 2013.

de esclavos tomados de ambos bandos. A partir del siglo XII, la expansión de ciertas sociedades europeas en detrimento de otras originó situaciones de índole colonial con la consiguiente discriminación de las poblaciones sometidas.⁴ Tal fue el caso de la conquista anglonormanda de Irlanda y la expansión germánica en el noreste de Europa.

Los europeos perpetuaron estas experiencias medievales más allá del Mediterráneo desde finales del siglo XIV. No obstante, si seguimos exclusivamente este camino, nos perderemos los procesos de estigmatización dentro de Europa, que organizaron la vida de las sociedades occidentales en sus periodos medieval y moderno, pero sin vínculo con las conquistas exteriores. Este es el caso de la creencia en el carácter hereditario de las cualidades que distinguen los linajes nobles de las familias plebeyas. Lo mismo ocurre con la persecución sufrida en Europa por judíos y musulmanes conversos y sus descendientes a lo largo de muchas generaciones. También es el caso de la inferiorización de los africanos negros como consecuencia de la trata de esclavos en el Mediterráneo y el Atlántico.

Este libro parte de la idea de que no podemos limitar la cuestión racial únicamente a la gestión política de la alteridad. Diversos procesos históricos afectaron a poblaciones cuyas características más visibles no siempre eran diferenciadas. No cabe duda de que la idea de diferencia basada en la raza puede confirmar el sentimiento de extrañeza, pero también puede fundamentar el rechazo a grupos humanos cuya alteridad nada tiene de evidente. En este caso, el enfoque racial no refuerza el sentimiento de diferencia, lo crea. El estudio de Norbert Elias y John Scotson *Establecidos y marginados* gira en torno a este planteamiento.⁵ Ambos sociólogos mostraron cómo, en la Inglaterra de la década de 1950, una sociedad obrera establecida, sin negar su rivalidad histórica con la clase burguesa, regulaba desde dentro sus relaciones con los trabajadores inmigrantes al considerar a estos recién llegados con una alteridad tan fuerte que parecía hacerlos inasimilables a la vieja clase trabajadora. Más recientemente, un libro de Claude-Olivier Doron ha explorado la historia moderna de la raza a partir de esta pregunta: ¿reconoce el racismo la alteridad o engendra procesos de «alterización»?⁶

⁴ Robert Bartlett: *La formación de Europa: Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2003.

⁵ Norbert Elias y John L. Scotson: *Logiques de l'exclusion. Enquête sociologique au cœur des problèmes d'une communauté*, París, Fayard, 1997 [1965].

⁶ Claude-Olivier Doron: *L'Homme altéré: Races et dégénérescence, XVII-XIX^e siècles*, Ceyzérieu, Champ Vallon, 2016.

Si partimos de la premisa de que el colonialismo, el capitalismo y el racismo irrumpieron a la vez en torno a 1492, no apreciaremos el ritmo al que se transformaron las sociedades ni la complejidad de los vínculos entre estos tres fenómenos a largo plazo. En 1492, los reyes de España aspiraban a una metamorfosis de su sociedad más que a una expansión colonial en tierras lejanas. La eliminación política del islam en la península Ibérica con la toma de Granada y la expulsión de los judíos son el resultado de una historia que había durado siglos y que ahora alcanzaba su cénit. El 1492 fue menos un año de inauguración que de culminación. Además, aunque los «grandes descubrimientos» supusieron un logro desde la perspectiva de las técnicas de navegación oceánica, la política que aplicaron los primeros colonos españoles en el Caribe apenas se distinguió de la forma en la que los europeos habían invadido y saqueado las islas Canarias un siglo antes.⁷

Entender 1492 como un momento todavía medieval pero ya moderno implica comprender la gestión de las diferencias sociales tanto en las metrópolis como en los espacios en proceso de colonización. En distintos marcos historiográficos, autores de procedencias y perspectivas tan diversos como el filósofo Henry Méchoulán, el historiador de la «supremacía blanca» George Fredrickson, el historiador modernista Adriano Prosperi y el historiador de las sociedades coloniales ibéricas Stuart Schwartz han demostrado que era importante tratar al mismo tiempo la purga interna de las sociedades ibéricas y su expansión de ultramar.⁸

A finales de la Edad Media, y a partir del siglo XVI, las sociedades occidentales afirmaron el carácter hereditario de los privilegios, por un lado, y el de los pecados infames, por otro. La cultura política resultante de este doble movimiento es la que aplicaron los europeos en su expansión colonial de ultramar, a partir del siglo XV en el caso de los ibéricos y desde el siglo XVI en el de los ingleses, franceses y holandeses.⁹ Sus imperios coloniales adoptaron diferentes formas en Asia, en el continente americano, en el Caribe y en

⁷ David Abulafia: *The Discovery of Mankind. Atlantic Encounters in the Age of Columbus*, New Haven, Yale University Press, 2008.

⁸ Henry Méchoulán: *Le Sang de l'autre ou l'honneur de Dieu. Indiens, juifs et morisques au Siècle d'Or*, París, Fayard, 1979; George M. Fredrickson: *Racisme. Une histoire*, París, Liana Lévi, 2003; Adriano Prosperi: *Il seme dell'intolleranza. Ebrei, eretici, selvaggi: Granada 1492*, Roma / Bari, Laterza, 2011; Stuart B. Schwartz: *Blood and Boundaries: The Limits of Religious and Racial Exclusion in Early Modern Latin America*, Waltham, Brandeis University Press, 2020.

⁹ Giuliano Gliozzi: *Adam et le Nouveau Monde. La naissance de l'anthropologie comme idéologie coloniale: des généalogies bibliques aux théories raciales (1500-1700)*, Lecques, Théétète, 2000 [1977].

las costas de África. El caso americano tiene dos rasgos distintivos: la escala territorial de las conquistas y la conmoción resultante del colapso demográfico de la población nativa y la llegada de esclavos deportados de África. Esta particularidad no tiene equivalente en ninguna parte del mundo. Por ello, la América colonial aparece como el lugar donde, más que en ningún otro sitio, las prácticas y las teorías raciales constituyeron el orden social.¹⁰

El periodo que abarca el presente libro corresponde a lo que comúnmente se denomina Antiguo Régimen, cuando se refiere a Europa, o periodo colonial, cuando se estudia América. Estos cuatro siglos (XV-XVIII) no representan una época durante la cual no hubo cambios. Al contrario, daremos cuenta de las transformaciones que se produjeron, e incluso de las rupturas, entre las que destaca la introducida por la Ilustración. Sin embargo, el estudio termina antes de que las revoluciones francesa, haitiana y bolivariana dieran un vuelco al léxico político y a las instituciones, y comenzaran a dismantelar el sistema esclavista. En consecuencia, nuestro análisis concluye antes de que las normas jurídicas resultantes de las revoluciones designaran al individuo como sujeto de derechos y libertades, y antes de que cristalizara una nueva composición de las sociedades en torno a la ciudadanía, el Estado y la nación. Las rupturas iniciadas en la última década del siglo XVIII tuvieron un alcance que requeriría un segundo volumen.

En definitiva, se trata de un punto de inflexión en el ámbito de la historia política que limita el alcance del libro. Con todo, la vida social nunca se ajusta totalmente a los cambios en las instituciones de gobierno. La periodización elegida interrumpe el análisis de la construcción de las ciencias naturales entre finales del siglo XVIII y un largo siglo XIX. Esta elección puede parecer cuestionable si pensamos que los procesos de racialización emergen ante todo de las teorías que circulan en la sociedad y alimentan las prácticas de dominación. Este libro desarrolla múltiples enfoques y fuentes generados por actores formados en espacios culturales e institucionales distintos: los procedentes de los campos de la filosofía y la historia natural desempeñan una función importante, no solo por las cosmogonías y síntesis de la naturaleza que elaboraron, sino también por los médicos, abogados, historiadores, misioneros y administradores coloniales que conformaron los marcos del debate. Otros círculos contribuyeron al desarrollo de marcos políticos y normativos que aplicaron políticas raciales. Durante toda la época moderna, la

¹⁰ Cécile Vidal: *Caribbean New Orleans: Empire, Race, and the Making of a Slave Society*, Williamsburg / Chapel Hill, Omohundro Institute of Early American History and Culture / University of North Carolina Press, 2019; Cécile Vidal (ed.): *Une histoire sociale du Nouveau Monde*, París, Éditions de l'EHESS, 2021.

dominación racial fue el resultado de procesos que no surgieron de la aplicación de programas teóricos, y menos aún de argumentos científicos. Por contra, el entrelazamiento de categorías sociales, instituciones políticas e interpretaciones del mundo nos ayudará a comprender cómo la inferioridad y la superioridad raciales se convirtieron en dimensiones importantes en la vida cotidiana de los hombres y las mujeres del pasado.

* * *

Centrarse en la raza como instrumento político no significa ignorar otras formas de discriminación basadas en la clase social o el género. El tema de la marginación de los subordinados por parte de los poderosos, en particular mediante la organización del trabajo, estará presente en todos los capítulos del libro. Así mismo, raza y género se construyen juntos en la era moderna de maneras que no son ni lineales ni simples, como demuestra Kimberlé Crenshaw para la época contemporánea.¹¹ El género determina una dimensión central de la raza, a saber, la gestación, la procreación, la reproducción y, con anterioridad, el compromiso matrimonial. El género afecta a la composición de los linajes, la nobleza y la «pureza de sangre», el mestizaje y las clasificaciones naturalistas. Por último, la economía del trabajo esclavo se basó en parte en la reproducción natural de la mano de obra.

La imposibilidad de separar raza y género nos llevó a no dedicar un capítulo específico a la relación de ambos conceptos. El sexo y el género están presentes en todos los niveles del discurso y de las prácticas, al igual que las desigualdades sociales. La sexualidad proporciona uno de los repertorios de la inferiorización. La distinción entre géneros, que se da por sentada en la sociedad dominante, parece no darse estrictamente en ciertas poblaciones dominadas; de ahí la afirmación de que los hombres judíos menstrúan o de que los amerindios, lampiños y degenerados, son capaces de amamantar. En la intersección de raza, género y clase, analizaremos el mito de que las mujeres africanas, para poder volver al trabajo en cuanto nace el bebé, dan a luz rápidamente y sin el sufrimiento profetizado a Eva.¹² La confusión de discursos y registros alimenta un repertorio del que han bebido la ciencia moderna y la clasificación de la Ilustración.

¹¹ Kimberlé Crenshaw: «Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine», *Feminist Theory and Antiracist Politics* 1, University of Chicago Legal Forum, 1989, pp. 139-167.

¹² Jennifer L. Morgan: *Laboring Women: Gender and Reproduction in the New World Slavery*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2004.

Esta obra combina la historia social, la historia política, la historia cultural y la historia intelectual. Estas subdivisiones solo son útiles si brindan la oportunidad de demostrar que se complementan entre sí. La reconstrucción de tipologías de enunciados sobre la cuestión racial únicamente adquiere significado si podemos considerar los contextos sociales y políticos de enunciación, distinguir y datar las diferentes circunstancias de sus apropiaciones. En este sentido, el estudio de las genealogías intelectuales no puede ignorar su lugar en la evolución de las sociedades. La interpretación de los textos religiosos hace tiempo que dejó de satisfacer la curiosidad de los historiadores y lo que podemos aprender sobre las sociedades visitando los archivos no es menos insuficiente. De hecho, los tipos de documentos conservados en las colecciones de archivos dependen, en su gran mayoría, de códigos establecidos y lenguajes estereotipados.

Las modalidades de producción de documentos administrativos, judiciales o eclesiásticos limitan el léxico de los escritores y, en consecuencia, reducen nuestro conocimiento de las palabras e ideas de las gentes del pasado. Sin embargo, los archivos nos proporcionan, al mismo tiempo, una información que ningún otro tipo de documento puede ofrecer. Como no tenemos acceso a las personas desaparecidas hace siglos y sabemos que la vida de la gente de pocos recursos deja menos huellas que la de los ilustrados, el único instrumento a nuestro alcance para enriquecer el léxico insuficiente que los archivos han registrado es el conjunto de textos que componen la ficción, los relatos de viajes y los tratados eruditos. Segmentar los mundos de la palabra escrita es un lujo que los especialistas del Antiguo Régimen no se pueden permitir. Deben tirar de todo cuanto esté a su alcance: expedientes procesales, escritos personales, corpus doctrinales, lenguajes de la imaginación... Cada registro recoge una parte de la lengua de los pueblos del pasado. Ninguno de estos momentos pretéritos es ajeno al debate más actual sobre la raza y el racismo. Porque, como dice Stuart Hall,

los discursos raciales constituyen uno de los sistemas de clasificación más importantes y persistentes de la cultura humana y, como tales, son siempre sistemas discursivos, es decir, sistemas que pretenden representar —y organizar las prácticas relativas a— uno de los hechos más notables de la sociedad humana: la diferencia.¹³

¹³ Stuart Hall: *El triángulo funesto: Raza, etnia, nación*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020, pp. 42-43.

* * *

Nuestro libro no pretende ofrecer una historia lineal de la cuestión racial en la era moderna; ello supondría que es el resultado de un proyecto específico. Se examinan cinco temas principales que corresponden a fenómenos enmarcados en contextos políticos, sociales y culturales concretos. El primero es la creencia en el carácter hereditario de las cualidades individuales, basada en el examen de la distinción entre familias nobles y plebeyas. La herencia natural consiste tanto en elegir a los mejores como en estigmatizar a los «innobles».

El segundo capítulo aborda la cuestión judía, no en su conjunto, sino en la confluencia del antijudaísmo medieval con el antisemitismo, que ocupan un lugar destacado en la trayectoria de las sociedades ibéricas. La atención no se centra en los judíos, sino en los conversos y sus descendientes, es decir, cristianos cuyo origen judío se considera tanto más difícil de borrar cuanto que es su sangre la que transmite su naturaleza supuestamente maligna.

El tercer capítulo examina las consecuencias, en términos raciales, de las conquistas intraeuropeas (irlandeses, moriscos) y extraeuropeas (americanos). En este contexto, se hace hincapié en la forma en que «mestizos y mulatos» fueron integrados y, sobre todo, rechazados en las sociedades coloniales, alejados de los privilegios reservados a los colonos de origen o extracción europeos.

El capítulo siguiente analiza el vínculo entre la esclavización de los africanos —a una escala, a un ritmo y con una brutalidad sin parangón— y las teorías sobre la inferioridad natural de los negros. Como sabemos, la trata de esclavos que pretendían implantar los europeos a ambos lados del Atlántico alcanzó su punto álgido en vísperas de la Revolución francesa.

El objetivo de los capítulos quinto y sexto es estudiar la cuestión racial en el Siglo de las Luces, una época en la que cuerpos doctrinales cada vez más articulados chocaron en un contexto de controversia entre abolicionistas y defensores del orden esclavista. Comenzaremos revisando los debates que suscita esta parte del legado de la Ilustración, que la asocia a los procesos de racialización desde el siglo XVIII. A continuación, examinaremos el desarrollo de una «ciencia del hombre» que oscila entre la explicación de las diferencias humanas y la identificación de características comunes. Valerse de la historia natural, así como de otras ciencias que van desde la medicina y la filosofía moral hasta el derecho y el saber antiguo, permite a los actores políticos, académicos y administrativos alimentar el debate público sobre los grupos humanos y el supuesto carácter inmutable de su

naturaleza. Pero, por el contrario, recurrir a las mismas fuentes sustenta la convicción de que un proceso de civilización común a toda la humanidad podría, aunque en un futuro lejano, crear las condiciones de igualdad entre los seres humanos..., según el modelo europeo. El legado de la Ilustración no puede reducirse a la cuestión racial, si bien continúa alimentando aún hoy el debate sobre el universalismo.

* * *

El libro fue concebido, construido y debatido en su conjunto por sus dos autores. Jean-Frédéric Schaub escribió los cuatro primeros capítulos y Silvia Sebastiani el quinto y sexto. Silvia es especialista en la Ilustración en Escocia y el mundo británico, mientras que Jean-Frédéric ha dedicado sus investigaciones al estudio de las monarquías ibéricas a principios de la Edad Moderna.

ADVERTENCIA SOBRE EL USO DE LOS TÉRMINOS

Estamos convencidos de la utilidad y la necesidad, para las ciencias sociales, de utilizar la noción de raza. Entendemos la raza como una construcción social e histórica. No existe en sí misma, ni para las ciencias sociales ni para las ciencias naturales. Se trata de una categoría imaginaria, regida por relaciones de fuerza y poder que cambian con el tiempo. El problema al que se enfrenta el historiador cuando emplea esta categoría imaginaria es su carga ideológica. A ello se añade la dificultad, cuando no la imposibilidad, de distinguirla de las construcciones historiográficas de las que ha sido objeto; de ahí la necesidad de definir, situar, precisar y matizar. En muchas obras se critica el uso de la palabra *raza*, por anacrónico o prematuro, para analizar situaciones anteriores tanto al gran comercio atlántico de esclavos del siglo XVIII como a la difusión de las clasificaciones de historia natural basadas en el *Systema naturæ* de Carlos Linneo (1735), el concepto de Immanuel Kant de herencia de las características raciales (1775) o el mal uso de las teorías evolucionistas de Charles Darwin después de 1850. El término *raza*, a diferencia de *racismo*, que es un neologismo del siglo XX, pertenece al lenguaje de los actores del periodo que abarca este libro. Sus significados son múltiples y ambivalentes, y emanan de fuentes muy heterogéneas: historias filosóficas o naturales, relatos de viajes, normativa urbana, tratados teológicos, lingüísticos o jurídicos, y textos médicos, geográficos o literarios.

Incluso en los tiempos modernos, hablar de cuestiones raciales implica utilizar palabras que hoy en día podrían considerarse ofensivas; sin embargo, se debe documentar el lenguaje de los actores e incluirlo en la obra de los científicos sociales, especialmente en historia. No se puede ignorar y es un elemento crucial de todos los relatos históricos, y por ende de los análisis. Hemos optado por no poner en mayúsculas los términos *blanco* y *negro* para no esencializar ni a las personas ni las categorías distintivas. En el texto, utilizamos por lo general el término *africano* para subrayar el origen geográfico y *negro* para destacar el color de la piel. El término *mulato* se utiliza entre comillas, ya que era y sigue siendo peyorativo. Tomamos prestado el vocablo *hotentote* de las fuentes para describir a la población khoikhoi, ya que esta nomenclatura es omnipresente en la era moderna. Lo mismo ocurre con las palabras *salvaje*, *bárbaro* y *civilizado*, que se utilizaron durante todo el periodo para describir las diferentes evoluciones de los pueblos del mundo, a menudo con una intención jerárquica explícita. En la mayoría de los casos, elegimos la grafía *judíos* para referirnos a un grupo que se distingue por su religión. El término *judíos* también designa al pueblo o al grupo étnico, incluso cuando muchos de sus miembros tan solo tienen una relación lejana con el judaísmo. En Provenza, en España o incluso en Italia, los judíos no eran inmigrantes, sino hijos de la población local que profesaban una fe minoritaria.

En Estados Unidos y América Latina, los investigadores piden que se sustituyan los términos *slave* o *esclavo* por *enslaved* o *esclavizado*. Se trata de afirmar que esas personas no eran unidimensionales, que su existencia no se reducía a su condición servil; se rechaza así una identidad esclavista esencializada. La intención es comprensible en la medida en que pretende restaurar la capacidad de acción (*agency*) de las víctimas de la trata y la esclavitud, pero lo que ganamos por un lado en respeto a las personas, lo perdemos por otro en comprensión del sistema. En efecto, el proceso de racialización de mayor calado es el que postula que el niño que va a nacer de una mujer esclava es esclavo por naturaleza, sin haber sido esclavizado en el curso de su existencia. La transmisión hereditaria de la condición servil es una institución impuesta por los propietarios de esclavos y no puede atribuirse a los propios esclavos, pero la perífrasis *reducido a la esclavitud* borra del léxico la dimensión más opresiva del sistema esclavista, la que asocia condición social a naturaleza. Por eso nos ceñiremos al término *esclavo*, que significa tanto ‘reducido a la esclavitud’ como ‘tenido como esclavo naturalmente’.

Asumiendo que la investigación histórica es la de la cronología más adecuada, es mejor no recurrir al prefijo griego *proto-* para definir la raza

y el racismo en la era moderna. Este prefijo permite designar un fenómeno histórico que está presente en forma potencial, sin haberse materializado plenamente. Su uso introduce una nota de cautela en el argumento, pero en realidad tiene el efecto de aumentar la confusión: sesga el estudio de los procesos históricos al superponer una perspectiva teleológica. No cabe duda de que los hombres del pasado eran capaces de formarse expectativas basadas en su experiencia, pero eran sus anticipaciones, no las que les atribuimos cuando postulamos que imaginaron realidades materializadas mucho después de su desaparición. El término *protorracismo* no ayuda a reconstruir el modo en que las instituciones políticas, las prácticas sociales y las construcciones ideológicas contribuyeron a categorizar, discriminar, segregar e incluso eliminar a poblaciones enteras, definidas como colectivos naturales, antes de la afirmación concomitante de la raciología científica y del Estado racista contemporáneo.

La historia de los procesos de racialización que marcaron la transformación de Europa y sus colonias desde el final de la Edad Media hasta la era de las revoluciones arroja luz sobre la evolución de la sociedad, las instituciones y las culturas. Describe el deseo de categorizar a los individuos y los grupos, de encerrarlos en identidades que se presentan como intangibles, de discriminar a colectivos dominados o incluso de organizar una opresión a gran escala contra poblaciones definidas por su raza.

Son cuatro los focos que permiten trazar la línea que vertebra la historia de la raza: la nobleza de nacimiento frente al ennoblecimiento, la naturaleza judía o musulmana que persiste en la sangre de los conversos, el origen indeleble del mestizaje en la América colonial y la deshumanización de los africanos a través de la trata de esclavos.

Estos fenómenos son las experiencias históricas en las que se basaron los autores de la Ilustración para clasificar a la humanidad en razas. En el Siglo de las Luces, aunque por un lado se proclamó la universalidad de los derechos humanos, por otro se jerarquizó a los grupos humanos. El siglo de los filósofos puede leerse, por ello, como fruto de una historia pasada y como fundamento de una historia inacabada, la nuestra.



Grabado de Jean-Michel Moreau el Joven,
en [Bernardin de Saint-Pierre]:
Voyage à l'Isle de France,
Ámsterdam / París, Merlin, 1773.

213



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality